

EL PORVENIR

CANDIDATO ANFIBIO

No fuimos del todo exactos cuando dijimos ayer que el único título que tuvo el Señor Don Germán Riesco para ser el candidato de la Convención de Marzo fué su tan cercano parentesco con el Presidente de la República, como prenda de la intervención oficial que los altivos y puritanos liberales de la Convención querían asegurar para su ungido.

Tuvo el Señor Riesco otro título más, de que da testimonio el Manifiesto lanzado anteayer en oposición al del Excmo. Señor Errázuriz por la Junta Ejecutiva de la Convención.

Dice, en efecto, el Manifiesto que la Convención de Marzo, «mancomunando noblemente sus intereses y simpatías, fijó sus votos en el Señor Riesco *«como un homenaje a su actitud en el MOVIMIENTO DE UNIFICACIÓN del liberalismo».*

Es el mismo título á que se refería el convencional Don Guillermo Rivera en aquel famoso telegrama á Don Claudio Vicuña en que, al día siguiente de terminada la Convención, le decía:

«Riesco provocó EN LA COALICIÓN EL MISMO MOVIMIENTO que usted encabezaba EN LA ALIANZA LIBERAL».

Esa fué la actitud del Señor Riesco en el movimiento de unificación del liberalismo—actitud que, según el Manifiesto de su Junta Ejecutiva, le valió el homenaje de que la Convención fijase sus votos en él; provocar desde dentro de la Coalición el mismo movimiento en que Don Claudio Vicuña estaba empeñado desde la Alianza Liberal.

El único acto político de la cortésísima vida pública de un año del Señor Don Germán Riesco fué, pues, haber coadyuvado desde dentro del campamento de la Coalición Liberal-Conservadora, donde se brindaba como leal amigo, al movimiento de ataque contra la Coalición Liberal-Conservadora, que los irreconciliables enemigos de ella impulsaban desde las tiendas adversas; haber sido dentro de la Coalición el aliado de los enemigos de la Coalición y, en connivencia con éstos, haber contribuido á romperla.

Fué, en efecto, Don Germán Riesco quien, al tiempo ya de firmarse las bases de la Convención coalicionista,

Fue, en efecto, Don Germán Riesco quien, al tiempo ya de firmarse las bases de la Convención coalicionista, quiso abrir la puerta de la fortaleza al enemigo exigiendo que tuviesen cabida en esa Convención los doctrinarios y radicales.

Fue Don Germán Riesco quien, poco después, haciendo caso omiso de las bases acordadas, promovió y consiguió que rompiesen la Coalición dos de los grupos políticos que de ella formaban parte y acordasen la Convención de Congresales en consorcio con la Alianza Liberal, pasando a formar en las filas de esta última.... ¡Y mientras tal hacía, protestaba el Señor Riesco que no era su intento romper la Coalición Liberal-Conservadora....

He ahí el rasgo de lealtad política que, según el Manifiesto de su Junta Ejecutiva, le ha valido al Señor Riesco el homenaje de ser proclamado candidato de la Convención de la Alianza Liberal.



No habiéndola conseguido en el seno de la Coalición Liberal-Conservadora, en cuyas filas militaba, el Señor Riesco buscó la candidatura en la Alianza Liberal, y la obtuvo.

Radicales y doctrinarios fijaron sus votos en él como un homenaje á su actitud en el movimiento de unificación liberal.

Radicales y doctrinarios tramaron el sigiloso y repentino complot que, con sorpresa de los otros grupos políticos de la Convención, dió al Señor Riesco la mayoría requerida.

Radicales y doctrinarios entregaron confiadamente al Señor Riesco, según la expresión del *Speaker* de la Convención, el estandarte de la unificación liberal, la bandera liberal de combate; y el coalicionista de la víspera la aceptó con viva complacencia.

Radicales y doctrinarios recibieron el juramento de fidelidad del Señor Riesco y la solemne promesa que éste hizo, en su discurso-programa, de gobernar con todas las fracciones del liberalismo unificado, «sin preferencia ni exclusión para ninguna».

Radicales y doctrinarios, dando en ese juramento y esa promesa, caracterizaron, en un Manifiesto dado al país, «la importancia y el alcance» de la candidatura Riesco como la condena del régimen de Coalición Liberal-Conservadora, como la definitiva y perpetua reacción contra ese funesto régimen, como la definitiva y perpetua unificación del liberalismo y exclusión de los conservadores de toda participación en el Gobierno.

Radicales y doctrinarios envían diariamente de toda la República sus adhesiones y parabienes al Señor Riesco en nombre del liberalismo, y en nombre del liberalismo las agradece y retribuye el Señor Riesco.

Radicales y doctrinarios apalaban con entusiasmo la candidatura del Señor Riesco desde las columnas de su prensa y le hacen llegar las felicitaciones telegráficas de sus Logias.

El Gran Maestro de la Francmasonería contesta, en representación del Señor Riesco y desde los balcones de su casa, á las manifestaciones de las

por
ras
me
dis
sec

Pi

L
jos
dad
nas

E

J

E

L

E

E

E

del

N

en

C

Dej

Jun

lug

Par

PAR

E

Cor

con

pre

pue

L

do

el t

Ger

con

Do

la C

Pre

hes

br

rect

J. R.

Luis

Dau

A. S.

Rob

St

Juli

Juli

Art

S

Enr

Mar

in

Mar

Enr

Alb

Sau

Luis

Dan

Vic

Ces

Mig

Aug

D. C.

Alc

urbas que van á vitorear al Señor Riesco.

Si corren rumores de haber renunciado el Señor Riesco á su candidatura, se apresura él á desmentirlo diciendo que «LA CONFIANZA DEL LIBERALISMO del país no puede en ningún caso ser renunciada».

* * *

Entretanto, el Señor Riesco busca afanosamente adhesiones en el campo conservador.

Poniendo á contribución amistades y simpatías personales, aprovechando deegraciadas disensiones internas, explotando individuales malquerencias para con el candidato adverso, forceja por introducirse en el campo conservador.

Ya por medio de emisarios portadores de mensajes verbales ó escritos, ya personalmente, hace llegar á las tiendas conservadoras secretas y tentadoras sollicitaciones.

Sopla al oído de los escrupulosos y vacilantes que la unificación liberal es una ilusión; que la unificación liberal ha sido, es y será obra efímera, que tan pronto se ensaya como fracasa; que, no bien haya llegado con su triunfo al Gobierno la unificación liberal, se romperá y disolverá por sí sola; y que entonces le habrá llegado seguramente de nuevo su turno á la participación de los conservadores en el Gobierno. (Hipotética y eventual esperanza con que lo mismo podría halagar el más furibundo de los sectarios).

A los temerosos, les declara que la aceptación de la bandera de la unificación liberal no importa el compromiso de gobernar con radicales y doctrinarios; que los gestores de su candidatura, sin poder él evitarlo, acentúan demasiado y llevan demasiado lejos, contra su propia voluntad é intención, la nota liberal de su programa. (Augurio—decimos nosotros—de que también tendría que gobernar el Señor Riesco con radicales y doctrinarios, aun contra su voluntad é intención).

Invocando educación, antecedentes y creencias personales, se empeña, por fin, el Señor Riesco en infundir en el campo conservador la confianza de que ante todo y sobre todo gobernaría como católico.

Quiere y busca, en una palabra, el Señor Riesco el apoyo de los conservadores y del clero al propio tiempo que el de los radicales y las logias.

* * *

¿Cuál es, pues, la verdadera fisonomía de la candidatura del Señor Riesco, ayer coalicionista y hoy porta-estandarte de la unificación liberal?

¿Cuál es el verdadero carácter de la candidatura del Señor Riesco, que solicita á la vez el apoyo de radicales y conservadores y, por lo mismo, con unos y otros contra compromisos incompatibles?

¿Qué promesas y seguridades son, por parte del Señor Riesco, las sinceras? ¿Las que da pública y ostensiblemente á radicales y doctrinarios? ¿Las diametralmente contrarias que da en secreto á conservadores y sacerdotes?